

AÑO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Calle Mayor, 34.

Gandia 20 de Noviembre de 1881.

COLABORADORES:  
Todos los suscritores al periódico.

Núm. 47.

## EL PARA-RAYOS.

Nada mas grandioso, ningun espectáculo hay mas imponente que la tempestad acompañada del fulgor del relámpago y del ronco estallido del trueno. Ver los estragos causados por el rayo, es sin duda una de las cosas que causan mayor impresion aun á los mas despreocupados. No han faltado sabios que en la antigüedad consideraran al rayo como arma vengadora de la divinidad, y asi fué generalmente juzgado hasta principios del siglo XVIII en que el estudio detenido que de las causas de dicho fenómeno se hizo, puso en evidencia su analogia con la electricidad.

Y verdaderamente, teniendo en cuenta que no conocian medio alguno para defenderse del rayo, nuestros antepasados es natural que le atribuyeran el origen supersticioso antes indicado. Los mas sólidos edificios, los mas espesos muros se ven instantáneamente destruidos si los tropieza el rayo en su caída.

Pero la inventiva del hombre no tiene limites, y pronto ha sabido dominar á tan terrible enemigo marcándole el camino que debe seguir, dajando á salvo nuestras vidas y habitaciones.

El sabio Franklin fué el que alcanzó la gloria de establecer la identidad entre el fenómeno que nos ocupa y la chispa eléctrica, el chasquido de ésta y el trueno. Despues de repetidas observaciones y experimentos, entre los que se cuenta el de haber elevado un cometa en direccion á una nube tempestuosa, armado de una punta metálica. Al principio no consiguió lo que se habia propuesto; pero una vez que la lluvia humedeció la cuerda, vió saltar chispas del extremo de ésta, que le pusieron en perfecto conocimiento del fenómeno que estudiaba.

Obtenidos estos resultados, el sábio Franklin dedicó todos sus conocimientos eléctricos á buscar los medios de garantir la vida y la propiedad contra los estragos del rayo, y en efecto, en 1760 estableció el primer para-rayos.

Las causas que determinan las descargas de la electricidad atmosférica son semejantes á las que determinan las descargas de una bótella de Leyden. La tierra y las regiones superiores de la atmósfera están cargadas de electricidad de signo contrario. Las nubes rodando por la atmósfera recojen, merced á la conductibilidad de sus superficies, grandes cantidades de electricidad que aquella contiene, y al aproximarse á la tierra inducen en su superficie la electricidad opuesta a la de que están cargadas, la cual se acumula en las puntas salientes que la tierra presenta. Cuando la nube cargada de electricidad se aproxima suficientemente á esos puntos elevados, tiene lugar la descarga. Los buques en alta mar, los altos edificios, los campanarios, están espuestos á provocar la caída del rayo.

El objeto del para-rayos, no es otro que proteger ciertas pretuberancias en la superficie de la tierra, advirtiéndole que su accion no se limita solo á recibir las violentas descargas que pudieran ocasionarse, si no que tambien, y merced á su aguda punta, permite á la carga de la tierra escaparse y difundirse en el aire, convirtiéndose así en válvula de seguridad.

Inmensos son los beneficios que la invencion de Franklin haya reportado á la humanidad, los incendios y hundimientos de edificios que habra evitado, el número de personas que habra librado de una repentina muerte, apesar de que su uso no está generalizado, lo cual es triste por cierto.

Su eficacia está reconocida por todos, y sin embargo, en España no existen para-rayos mas que en las capitales de primer orden, y en un reducido número de edificios, cuya importancia, ya por los objetos que encierran, ya por lo costoso de su construccion, reclaman seriamente se les proteja de todo aquello que pudiera ocasionarles desperfectos de alguna entidad.

No deberia ser así y el uso del para-rayos debia estenderse hasta las mas pequeñas aldeas. Nadie piensa en que un dia puede la fatalidad dirigir á su casa una chispa eléctrica que le arrebatte su vida ó la de uno de sus seres mas queridos. Es por fortuna muy corto el número de víctimas que ocasiona el rayo. Pero ¿no será lamentable que pudiendo reducir este considerablemente no se pongan los medios para ello?

Insignificante es hoy el coste de los aparatos objeto de este artículo, pues que pueden adquirirse y de clase muy regular, por solo 600 ú 800 reales. ¿Cuántas cantidades como ésta daríamos porque no hubieran sucedido los estragos que la caída de un rayo puede ocasionar? Pero no nos acordamos de santa Bárbara mas que cuando truena, y así llegamos siempre tarde para remediar nuestras calamidades.

Gandia que ha conseguido elevar considerablemente su justa fama de pueblo ilustrado, debe hacerse eco de las razones que antes esponemos y procurar se instalen para-rayos en algunos de sus edificios mas importantes, como el colegio de Carmelitas, el de las Escuelas-pias, Casa de Ayuntamiento, palacio y otras cuya elevacion los tiene espuestos á recibir descargas eléctricas.

El para-rayos defiende segun la opinion de los mejores electricistas una circunferencia que tiene de radio el doble de su altura; por consiguiente con poco se ponian al abrigo de una catástrofe los edificios que hemos señalado, y lo que es aun mas apreciable, contribuirían á hacer inofensivas algunas nubes tempestuosas.

ALIVEDLOS.



## DON VALENTIN.

### COMPENDIO HISTÓRICO-BIOGRÁFICO.

A través de una puerta vidriera compuesta de tres hojas, de las cuales la del centro abriase y se cerraba á cada momento, para dar paso á algun *fiel de fechos* de los pueblos, que cual bandadas de palomas se estienden destacando su nitida blancura sobre el verde oscuro que tapiza la mas hermosa vega del litoral valenciano, veianse un mostrador cargado de resmas de papel con sus azules envolturas, varios estantes repletos de libros y objetos de escritorio, y entre el mostrador y los estantes, ensartando pliegos impresos para formar un tomo en octavo, la inmóvil silueta de un hombre, enjuto de carnes y cuajado de años, que parecian haberle arrebatado la patente de jóven, aunque todavia sus años no le hubieran espedido la de viejo.

En el punto y hora que le vemos, no es fácil dar mayores detalles acerca de su persona y cualidades; pero si abrimos la portezuela de su tienda, y avanzando hacia él algunos pasos, sin parar mientes en la glacial indiferencia con que nos recibe, le dirigimos la palabra, quedaremos seguramente sorprendidos de la cariñosa atencion con que nos trata. Nos parecerá un buen sujeto, aun-

que se empeña en disfrazar su cara de eremita con patillas de picador; un hombre expansivo y franco, que sin embargo apenas contrae los labios cuando habla, ni gesticula, ni mueve una sola partícula de todo su cuerpo, ni aun los párpados, pues es fama que no les causa molestia alguna mas que al abrirlas por la mañana y cerrarlas por la noche, lo uno poco antes de hacer la señal de la cruz, y lo otro momentos despues de haberla reiterado.

La naturaleza, trocando sus habituales procedimientos por los que Edgardo Poé sorprendió en el gabinete del sábio Cherbonneau, habiase complacido en dar por morada al alma candente de un jacobino el macerado cuerpo de un religioso de la Cartuja, y su obra, ya terminada, recibió el agua del bautismo en modesta aldea, y el nombre de Valentin que usó en vida el protagonista de esta verídica historia.

Así que, reunidos en un solo individuo, y en admirable conjuncion, facultades tan opuestas, debia suceder, y en efecto sucedia, que pugnando las unas—pongo por caso las del espiritu—por amoldar las otras á su propio uso, y tratando estas,—ó sean las de la materia—de emanciparse de la tirania de aquellas, producian frecuentemente tal dualismo y embate allá en los adentros del buen Valentin, y en sus actos externos tal contraste y discordancia, que era cosa de ver y de apreciar, observando de cerca al asendereado librero, cómo, por ejemplo, despues de la misa matinal, que oia con todo recogimiento, mostraba sus puntas y ribetes de escéptico mientras tomaba chocolate; con qué gracia hacia algunas piruetas y equilibrios sobre el brocal del pozo, tras de una meditacion profunda sobre el destino del alma humana; cuán de súbito pasaba de la misantropia al entusiasmo; qué de resoluciones tan encontradas tomaba á cada momento, como la de construir una casa que hizo derribar, para darle nueva forma, cuando ya llagaba á la raya del segundo piso; con cuánta afluencia salian de su boca los mas atrevidos conceptos y las ideas mas exaltadas, mientras con santa mausedumbre no levantaba los ojos del suelo; y, en suma, como le traian a mal traer todas estas cosas, y cuán ahito y ridiculo en ocasiones le ponian.

En sus mocedades habia sido grumete, cazador a destajo, fundidor de metales y jardinero, desenvolviendo así sus facultades en los cuatro elementos que antiguamente se atribuian á la naturaleza:—agua, aire, fuego y tierra;—mas tarde fué herbolario y médico en pais de moros y nosé qué tocante á la Iglesia, en jurisdiccion de cristianos aprendió con singular perfeccion los oficios de cajista y encuadernador, y agregando á ellos el de librero, montó un establecimiento, que á pesar de producirle pingües rendimientos, lo traspasó con escasa ventaja de su parte, para fundar otro igual en distinto punto, y así sucesivamente anduvo de zeca en meca con sus prensas manuales, cajas, moldes y rodillos, hasta dar con su persona en la importante villa de Barig, donde se halla fechada la siguiente misiva escrita de su puño y letra:

«Querido amigo: no habia caído yo en la cuenta de eso que me dices. No juzgo tan inútil el medio que me propones para templar las asperezas de que, en verdad, adolezco físicamente, como el de convertir en provecho propio las irritantes contradicciones de mi sér: ¡pero qué diablo! á Madrid me voy á probar fortuna.

»Dentro de un mes estaré ya al corriente en el manejo de la imprenta el maestro de escuela, á quien trató de ceder mi establecimiento con todos sus enseres, amen de algun dinerillo, para que no se coma mis cilindros de melaza antes de entrar en ganancias. Ya sabes la promesa que hice á Nuestra Señora del Milagro si me permitia salir de aquella profunda sima en que se hallaban los restos mortales del venerable maestro de niños que pareció allí dentro, royan lo huesos fósiles, acaso por que yo—pecador de mí!—le denuncié á la justicia por la bagatela de haberse desayunado un dia con uno de mis rodillos. ¡Dios me lo haya perdonado.

»Salud, amigo mio, y gracias por tus buenos oficios.—Valentin.»

\* \*

Cosa de novela le parecerá al lector lo que sucedió, andando el tiempo, a nuestro trashumante librero, y las proezas y casi imposibles que realizó por sí mismo; pero cartas hablan, y ahí van unos párrafos de la que, algunos años después de su salida de Barig, dirigió a su antiguo amigo y consejero.

«No hay que echar a mala parte, le decía, lo que en España se ha dado en llamar mi inconsecuencia, que bien pudiera ser hijo de acrisolado mérito, y no de mi naturaleza antagónica, como tú injustamente la calificas, pues tengo para mí que si de sabios es mudar de parecer, el defecto que tú me atribuyas en otro tiempo, no era sino rico tesoro y alto don con que plugo dotarme la Providencia.

«Ya sabrás que he logrado vencer la tenaz inmovilidad de mis párpados, y ¡oh ventura! como los manejo con tanta torpeza, todo el mundo cree que le guiño el ojo, y de día en día voy siendo más popular entre los hombres y más simpático entre las mujeres. Sobre todo las viejas han dado en la flor de ponderar mi galantería.

«También gesticulo, arqueo los labios y abro una boca tamaño al hablar; pero dice mi mujer que cuando peroro en público, a fuerza de oprimirme el abdomen con la mano izquierda, según costumbre que tengo, se me sale la voz por la garganta a manera de berrido... Fíjate bien, la mano izquierda, porque la derecha la empleo describiendo círculos en el aire que parecen signos cabalísticos. Pero ello es lo cierto que así me va bien.

«Entraré en el ministerio en la primera crisis que ocurra. Quisiera ocupar la cartera de Fomento, para promover el cultivo de los cardos silvestres. Bien es verdad que me vería asediado por esos pobres diablos de maestros de escuela que nunca están contentos... pero te aseguro que les tendría a raya. Pues no faltaba más... Tuyo—Valentín.»

\* \*

Seis años habían pasado desde la fecha de esta carta, dejando en pos de sí famosa memoria del nunca bien ponderado Don Valentín, cuando el susodicho amigo y confidente de nuestro héroe, vino a pagar el debido tributo a la madre tierra volviendo a su seno, pero no sin dejar antes escrita la siguiente epístola, última de la colección que poseo, referente a esta historia. Decía así:

«Querido sobrino Juan: Por las adjuntas cartas verás la estrecha amistad que me unía al excelentísimo Sr. D. Valentín... Merced a ella, su excelencia, antes de serlo y aun después, me pidió algunas cantidades que le presté voluntariamente, sin recibo, ni convenio escrito, y ojalá hubiera sido tu tío más cauto que no te verías privado tú al presente del fruto de sus ahorros.—¡Cómo ha de ser!—Al aconsejar a Don Valentín la transformación que sufrió, por medios más ordinarios que los que Mefistófeles y Morfeo usaron respectivamente con Fausto y con Adam, estaba muy lejos de creer que iba a convertirse en una calamidad viviente, quien antes había sido hombre de bien a toda prueba, a pesar de su natural ridículo y estrafalario.

«El dualismo entre los dos elementos que pugnaban en su interior y por distinto camino sollicitaban su voluntad, ha acabado por ponerle en la deplorable situación en que se halla: está chiflado, como ahora suele decirse. Antes tenía opiniones, aunque mudables, y adoptaba resoluciones, aunque contradictorias. Hoy no opina, ni resuelve nada, y dicho se está con ello que no resolverá pagar un crédito, ó sea el tuyo, porque te nombro mi heredero... Sin embargo, preséntate a su excelencia y entrégale la adjunta carta y el rodillo carcomido que hallarás en el bazar de la chimenea. Me lo confió en depósito hace algunos años y se lo devuelvo.

«Que Dios te ayude como desea tu tío—Salvador»

\* \*

Poco tiempo después de la muerte de su tío, entraba Juan en el despacho de un personaje obeso y molletudo, que vestía luenga bata de cachemir y ostentaba en su cabeza un gorro con todos los colores del prisma. Era D. Valentín.

Entrególe la carta y permaneció de pie.

Don Valentín la leyó, encendió un cigarro, escupió en su pañuelo, según su costumbre, abrió desmesuradamente los ojos, y se puso a leer un

—¿Qué contestación me dá V.?—exclamó Juan un tanto confuso, mientras dejaba sobre la mesa un viejo cilindro agrietado.

—¡Ah!—articuló entre dientes su interlocutor, —¿Conque es V. maestro de escuela y heredero de su tío?

—Si señor—repuso Juan—por eso quisiera que tuviera V. la bondad de entregarme... lo que V. sabe. Ya ve V., soy un pobre maestro de escuela, sin recursos y aun sin rodillos.

—¡Bribon! ¿para qué los necesita V.?—gritó desafortadamente D. Valentín, levantándose de su asiento.

Juan se quedó estupefacto é inmóvil al principio; pero viendo que su interlocutor, como fuera de sí, le acometía haciendo horribles gestos con las mandíbulas, se santiguó y echó a correr con tanto ahínco que es fama que no paró hasta su pueblo, sin volver una sola vez la vista atrás, como si aun temiese ver a tanta distancia la aterradora faringe de D. Valentín.

El cual, diré por conclusión, que ingresó a los pocos días en un manicomio sin poder realizar su último (aunque no el más descabellado) programa político-gastronómico, de hacer servir filetes de maestro de escuela, con salsa de melaza, en todas las comidas oficiales.

*Relata reffero.*

JOSÉ CATALA.



#### LA EMBAJADA.

¡Alerta siervo! Cálzate la espuela,  
Y ensilla el alazan,  
Y a rienda suelta hácia el castillo vuela  
Del fiero rey, Duncan.

Entras, y en el establo te cobijas;  
Luégo con interés  
Pregunta al mozo:—¿Cuál de las dos hijas  
Del rey esposa es?—

Si te contesta el mozo:—Es la morena,—  
Vuélvete pronto acá.  
Si dice:—No, la rubia es, la azucena,—  
No corre prisa ya.

Y a la vecina aldea vete al punto,  
Y cómprame un cordel;  
Ve lento, y mudo ve como un difunto,  
Y vuelve acá con él.

ENRIQUE HEINE.

#### LAS MUJERES PURAS.

Son las mujeres puras en la vida  
Lo que las rosas en la mata oscura:  
En ellas la virtud, la fé se anida  
Con eternal frescura.

Ningun lunar empaña su belleza;  
Do quiera pisen, brota amor y calma:  
Cual la mansion de Dios, toda es pureza  
De la mujer el alma.

Del varon fuerte imita la pujanza,  
Sea en la lid la gloria tu estandarte,  
Y el sábio te dirá hasta donde alcanza  
Poder de ciencia y arte.

En la mujer venera la armonía  
Que révela de Dios la excelsa huella.  
¿Buscas amor, belleza y poesía?  
Los hallarás en ella.

JULIO DE RODENBERG.

#### VARIETADES

##### MEZCLA LAVADORA.

Un corresponsal del *Country Gentleman*, dice: «Envío a V. una receta de una preparación lavadora,

que he usado en mi casa por algun tiempo, y he encontrado muy buena, porque economiza tiempo y trabajo y no perjudica las ropas en lo más mínimo, dejándolas con limpio y hermoso color. Para hacer 15 libras de jabon se toman 7 libras de jabon duro (el jabon duro doméstico sirve para el caso), cortado en delgadas láminas, 2 libras de sal soda y una libra de cal viva. Se pone la cal y la soda en una fuente, se vierten en ella dos galones de agua dulce en ebullicion, se agita bien y se deja reposar. Se vierte el líquido claro en otra fuente que contenga el jabon, se pone en el fuego y se deja en él hasta que el jabon esté disuelto. Se disuelve una onza de alumbre y dos onzas de bórax, se introduce en el jabon cuando se separe del fuego. Se deja que el jabon se enfrie un poco, y se añade después una onza de bencina. Cuando el jabon está frío del todo, puede cortarse en barras. Se remojan las ropas por la noche, se corta una libra de este jabon y se pone en 7 galones de agua, se colocan las ropas dentro y se hacen hervir sin frotamiento. Se lava bastante después de hervirla para hacer desaparecer el jabon, y se deja completamente limpia. Debe hacerse uso de la misma agua para la segunda colada.»

#### MODO DE SABER SI ESTAN FRESCOS LOS HUEVOS.

Se disuelven 125 gramos de cal en un litro de agua. Cuando la disolucion sea completa, se sumerge en ella el huevo; si es del día, se precipita al fondo de la vasija; si es del día anterior no llega al fondo; si tiene dos días, flota en el líquido; y si tiene cinco días, flota en la superficie, sobresaliendo tanto más el cascaron, cuanto más añejo es el huevo.

En los Estados-Unidos se ha establecido una fábrica para extraer el azúcar de las semillas de los pepinos. Cuando estos se hallan bien maduros, se recolectan y se sacan las semillas, las cuales por presión, dan un zumo azucarado, del que se obtiene el azúcar de un 7 por 100, siendo las operaciones muy sencillas.

En Suecia se ha creado una nueva industria, que consiste en obtener hilo de coser para crochet, de la madera; y resulta tan bueno, que compite con los mejores usados hasta hoy.

#### NOTICIAS

La Junta directiva del Circulo Gandiense ha tenido la feliz idea de colocar timbres eléctricos con gran profusion de botones en los distintos departamentos del edificio. Es una mejora que reclamaba aquel importante centro, montado con la elegancia y confort de los que existen en cualquiera capital de provincia.

¿Cuándo corre el ferro-carril? Parece... pero no hablemos de esto: estamos ya desesperados.

Nuestro querido amigo D. Gerónimo Lloret y Marco, ha presentado la dimision de Administrador de este periódico: sentimos mucho su separacion.

Para conocimiento de nuestros suscritores, debemos anunciar que en su reemplazo se ha encargado de la Administración nuestro compañero D. Luis Catalá y Serra, a quien podrán dirigirse las reclamaciones y demás que se crea oportuno.

Hoy se repite en Bellreguart la funcion del domingo último, es decir, ejercicios acrobáticos, y por final de fiesta, el capeo, banderilleo y muerte de novillo por la esforzada Mis Leonida.

Con el objeto de aumentar el texto de este periódico y mejorar sus condiciones materiales, ha adquirido la imprenta nuevos caracteres, que por no haberse recibido a tiempo no se han podido estrenar en el presente número.

Hoy a las diez de la mañana, en la casa de la ciudad, se verificará el reparto y entrega de los premios a los alumnos de las escuelas nocturnas del año último, cuyos nombres publicamos en uno de nuestros números anteriores.

En la semana que acaba de terminar se han abierto de nuevo las escuelas nocturnas, que confiamos estarán tan concurridas como en el

pasado curso, y darán los frutos que en el anterior.

¿Cuándo se derriba la puerta titulada de Morant? Comprendemos que el temor a una inundación de las aguas que desvía la carretera, haga aplazar esta mejora; pero hasta que se encaucen aquellas, lo cual por cierto urge mucho, podrían derribarse las paredes hasta cierta altura, y en el hueco de la puerta construir una rampa que impida la entrada de las aguas.

Hoy tendrá lugar en las marjales de nuestro término la primera tirada de fúlicas y otras aves acuáticas. A juzgar por el gran número que de estas existen, suponemos que pasarán un día feliz los cazadores que concurren.

Segun noticias se trata de hacer desaparecer el lavadero que existe en el prado de Valencia, terraplenándolo con parte del campo titulado huerto de Coca, para construir un camino a la Estación del ferro-carril, dotado de anchas aceñas y dos líneas de arboles, como merece la principal entrada de Gandia.

Suplicamos a quien corresponda, que no quede esto en proyecto y que se interpolen algunos farol a los arboles, ya que hasta ahora ha sido intransitable el mencionado camino.

Deseamos ver pronto derribado el casupón que sirve de cuadras al tram-vía, para que comiencen aquellos trabajos.

El lunes último, un infeliz que conducía un carro, propiedad de D. Nicolás Lapeire, tuvo la desgracia de chocar con otro que iba cargado de guano, produciéndose con este motivo el vuelco del primero de aquellos, ocasionando a su conductor la fractura de la tibia.

De ello culpamos a la guardia municipal que no procura lleven los carreteros sus caballerías del diestro, segun está prevenido.

Para aliviar la desgracia del infortunado carretero, se ha abierto una suscripción en el Circulo gaudiense.

Hemos recibido la primera visita de *El Toreo de Sevilla*, revista semanal de intereses locales, literatura, espectáculos y anuncios, y de la *Gaceta del Colegio profesional agronomico valenciano*, suplicándonos el cambio.

Agradecemos la visita y la súplica, y la devolvemos con mucho gusto.

Ya se han puesto a la venta los billetes de la Lotería Nacional, para el sorteo que se celebrará en Madrid el 23 Diciembre de 1881, al pre-

## FOLLETTIN

### SIMON VERDE.

(Continuacion)

El Alcalde, por mas que rondó, nada vió, y tuvo el dolor de retirarse entrada la noche sin haber atado otra punta con otro cabo.

A la mañana siguiente el coronel Titan y la Fornarina habian desaparecido; por lo cual una partida que vino á registrar el palacio, nada halló en él sino á sus primitivos moradores, que, merced al silencio y soledad que notaren, habian vuelto á su tierra de promision, y entonaban en coro una cancion francesa que cantaba la Fornarina, y que les enseñó el eco de aquellos salones:

*¡A tous les cœurs bien nés  
que la patrie est chère!  
Al alma bien nacida,  
la pátria ¡cuán querida!*

Simon Verde siguió yendo y viniendo á Sevilla por unos dias, y el capitán escondido en el sobrado.

—Sobre que apostaría un caballo contra una gallina, decía el alcalde, á que Simon Verde está metido en la danza.

—Calle V., señor, le contestaban: ¿que le va ni le

cio de 500 pesetas cada uno, divididos en decimos a 50 pesetas. El sorteo constará de 40 000 billetes, distribuyéndose 14.600.000 pesetas en 6.119 premios.

Sr. Administrador de Correos:

¿Podrá V. decirnos, podrá V. explicarnos de qué modo y por qué los números de este periódico que todos los sábados entregamos en esa administración para el vecino pueblo de Palmera, no llegan á su destino hasta el lunes ó martes?

Háganos el favor de recomendar á sus subordinados mas celo, mas cuidado en el desempeño de su cometido.

## SECCION COMERCIAL

*Precios corrientes de la última semana, de los productos del país mas importantes.*

**Alubias del pinet:** Puede darse por terminada la recolección, que ha sido bastante escasa; de aquí que conserven los precios de 5,50 á 6 pesetas doble decálitro.

**Arroz cáscara:** Con poca demanda vacilan los precios de 32 á 36 pesetas cahiz.

**Cacahuet:** Despues de una demanda regular, mientras se recolectaba, hoy se halla encalmado; pero conserva los precios de 25 á 25,50 pesetas el cahiz.

**Muiz A:** peser de haber sido la recolección bastante abundante, tiene un precio muy elevado, pues se está vendiendo á 3,75 y á 4 pesetas el doble-dedálitro.

**Naranja mandarina:** Es buscada con afán y muy bien pagada. Se ha comprado á 30 pesetas millar y hasta 35 clase especial.

**Naranja comun:** Ya ha empezado la recolección, habiéndose hecho algunos pequeños envios, que de hoy en adelante irán en aumento.

Se han hecho algunas compras á 1,36 y 1,50 pesetas arroba.

**Pasas:** Son muy pocas las existencias que quedan de este fruto seco, que indudablemente pronto serán solicitadas. Las últimas partidas se han vendido hasta 30 pesetas los 50 kilos.

## SECCION RELIGIOSA

Santos de hoy: San Félix de Valois cf. fr. y San Octavio mr.

### Iglesia Colegial.

Por la mañana despues de Tercia y Nona, seguirá la misa Conventual, y durante la misma estará espuesta su Divina Magestad.

viene á Simon en las alborotinas esas? Por qué se habia de meter en ellas?

—¿Por qué va la vieja á la casa de la moneda? por lo que se le paga. Y si no, ¡el tiempo! respondia el alcalde con su mala alma y su perenne rencor; como que le cogí ya una vez, del pan falto no me flo. El se ayunó con ellos, y quien aceite mesura, las manos se unta.

Pero quien estaba desesperado era Julian, á quien Agueda no habia querido engañar, ocultándole que estaba el capitán escondido en su casa, aunque era demasiado cauta para confiarle la pertinaz persecucion amorosa del atrevido y violento pretendiente.

Julian tenia un amigo, ó mejor le calificaremos llamándole seide, que era el ventero *Mi niño*. Habia este servido en casa de su padre, y conservaba un cariño entrañable á Julian, al que se esforzaba en imitar, como un caño á un arroyo.

—*Mi niño*, le dijo un día, ¿estás dispuesto á hacer por mí lo que te pida?

—¿Quieres que me tire al rio de cabeza? respondió *Mi niño*, dando en aquella direccion unas cuantas de sus portentosas zancajadas.

—No, hombre! no se trata de eso.

—¿Pues de qué se trata, me querrás decir?

—Te lo pregunto solo para saberlo, por si llegase el caso.

Entre tanto la pobre Agueda veia los cuidados y angustias de su padre, sufría por los celos de su amante, y precisada á llevar al capitán sus comidas, aunque subida á distancia en la escalera de mano, pasaba la mortificación de escuchar las locas espresiones de su pasión, acrecentada aun por el ocio y la soledad en que se hallaba, sin otra cosa que la distrajerse.

El capitán seguia escribiendo y recibiendo diariamente respuestas á sus cartas. Una noche dijo al leer la que recibió.

—Señor Simon Verde, me escriben que mañana llega mi indulto.

Por la tarde á las dos y media visperas y completas, concluidas las cuales, seguirá el ejercicio al Sagrado Corazon de Jesus, con sermón que dirá D. Antonio Escoto, Cura de esta misma Iglesia.

Nota.—Concluida la misa conventual y en la Ermita de las Almas, habrá misa con sermón en honor al Santísimo Cristo, que se venera en dicha capilla; el sermón está á cargo de D. Damian Mulet, Coadjutor.

### Parroquia de San José.

Esta tarde á la hora de costumbre, tendrán lugar los ejercicios que en honor del Patriarca San José dedica esta Iglesia el día 19 de cada mes, con sermón que dirá el Padre José Pastor de las Escuelas pias.



R. I. P.

DOÑA ROSA FRASQUET, DE PERIS,

Falleció el día 8 de Noviembre de 1880.

Mañana lunes, 21 del corriente, a las seis y media de la misma, se celebrará el solemne aniversario en el convento de monjas de Santa Clara en sufragio de su alma, cantándose, por primera vez, una misa de Requiem y Secuentia a ocho voces y coro, compuesta para armonium y orquesta por Don Salvador Felis y Ramon, y dirigida por el mismo.

Concluida dicha misa se cantará el responsorio *Liberame Domine*, a ocho voces, del maestro Eslava.

## CHARADA.

*Prima con dos en el cielo,  
En los naipes la primera,  
Tres, cuatro y cinco ocultada  
Del secreto en las tinieblas,  
Y el todo en antiguos tiempos  
Como ramo de la ciencia.*

La solucion en el número próximo.

Solucion á la charada del número anterior,

PE-LO.

Imprenta de Jacinto Orts, calle de la Abadía, 3, Gandia.

—¡Albricias! exclamó el buen Simon regocijado.

—El indulto, prosiguió el huésped, tiene que pasar por varios trámites; pero esperan que mañana mismo me lo podrán enviar.

—¿Dios lo haga y María Santísima!

—Pero esto será siempre que V. se detenga en el meson hasta que se lo lleven; lo que nunca podrá ser antes de oraciones.

—Con mil amores me detentré, repuso Simon, que vió cercano el momento de verse libre de un compromiso que cada dia le apuraba mas, y ver salir á su huésped en bien.

—Pero bajo juramento os encargo que nada digais hasta que yo esté lejos de aquí; así lo exigen de mí.

—No tengo boca, contestó Simon contentísimo.

No obstante, al dia siguiente en vano aguardó Simon hasta la hora convenida: nadie apareció con el anunciado indulto. Empezó, pues, mustio su viaje de vuelta. El camino se le hizo largo, tanto á causa de la contrariedad que atraía, como por estar muy oscura la noche.

—¿Qué cosas nos rodea la suerte!—venia pensando: —el alcalde anda en acecho; no hace mas que atisbar, y en este lance aun queda el rabo por desollar. Vamos, no nos descorazonemos, Simon Verde; que si el indulto ese no ha venido hoy, vendrá, si Dios quiere, mañana.

Con estas reflexiones habia llegado Simon Verde á Gelves, y se acercaba á su casa. Pero antes de llegar oyó á su madre que gritaba azorada:

—¡Hijo! ¡hijo! ¡se ha fugado!

—¡Calle usted, madre, por María Santísima, contestó Simon: si se ha fugado, bendito de Dios vaya!

—Es que... es que... ¡Ay hijo de mi alma!

El llanto, en que hicieron coro las vecinas, le impidió de proseguir.

—¿Es qué! ¿es qué? preguntó asustado Simon Verde.

—Es que ha robado á la niña!

## SECCION DE ANUNCIOS.

## ABONOS ORGÁNICOS COIGNET

A BASE DE

Fosfatos de huesos y materias  
animales tostadas.

Estos magníficos guanos obtenidos de huesos y de materias animales, como cuernos, pezuñas, pelos, etc., dispuestos para el caso con una tostacion especial, han alcanzado 15 primeros premios y diplomas de honor y las apreciaciones mas lisonjeras de varios sábios químicos agricolas, distinguiéndose el uno con la marca LEON, y el otro con la marca AGUILA.

El de la marca LEON es sumamente rico en Amoniaco y Fosfatos, conviniendo mucho para el cultivo de arroz, trigo, hortalizas, etc., y su precio es de 138 rs. vn. los 100 kilògramos.

El de la marca AGUILA conviene para viñas, naranjos, cacahuete, etc., y su precio es de 120 reales vellon los 100 kilògramos.

ÚNICO ESPENDEDOR EN GANDIA

D. JOSÉ ARANDA COMAS, Calle Villanueva del Trapig.

## SOMBRENERERIA

de

SALVADOR BLASCO,

Calle de la Draperia núm. 4.

En esta acreditada sombrerería hay un gran surtido de sombreros de última novedad, tanto para caballeros como para señoras, niños y niñas, pues acaban de recibirse de todas estas clases, entre los cuales los hay de copa y canal y 1.000 sombreros hongos. Tambien se ha recibido una gran variedad de gorras para invierno.

El público, y principalmente los parroquianos, encontrarán en este establecimiento gusto, perfeccion y economía.

OFICINA DE FARMACIA  
Y LABORATORIO QUÍMICO

DE

D. ARCADIO CHELVI

Plaza Mayor, GANDIA

Licor de Brea con bálsamo de tohi y  
savia de pino.

Está indicado por acreditados facultativos, contra la tos, resfriados, bronquitis, catarro, pulmonar y de la vejiga, lencorreas, tisis, enfermedades del aparato digestivo, afecciones de la piel, etc.—Frasco 10 rs.

Tos ferina ó Coqueluche.

Se alivia muchísimo con el jarabe de bromidrato de amoniaco.—Frasco 6 rs.

Pastillas pectorales

de Andreu, Serrano, Fuster; de caracoles jaramago, carragaen, balsamina de tohi, etc.

## VISTAS DE FOTOGRAFIA

DE LA

EXPOSICION REGIONAL DE GANDIA

por el fotógrafo

D. VICENTE SIMARRO

Los que deseen adquirir la coleccion completa ó alguna de ellas, se dirigirán a D. Vicente Espinós, calle Mayor, Gandia.

Se alquila el piso 2.º de la casa calle del Tossal n.º 5, al lado de la botica En la hojalateria inmediata estarán las llaves é informarán de las condiciones.

Se vende una casa en esta ciudad, calle de Obradores número 37; es de libre procedencia. En la misma darán mas informes.

—¡Virgen Santísima! ¡Dios mio, misericordia! gritó fuera de sí el desesperado padre: ¿por dónde han tirado? ¿Cuándo fué? ¡Decid, decid pronto! ¿qué camino llevan?

—¡Ay hijo de mis entrañas! respondió su madre sollozando: ¡nadie los ha visto ni oído!

Simon tiró su sombrero en el suelo, se llevó las manos á la cabeza arrancándose el cabello.

—¡Hija! exclamaba ¡hija de mi corazón! ¡y tu padre no puede valerte! ¡Hija de mis entrañas! ¡llamarás á tu padre, y él no acudirá! ¡Dios mio! que no me desen los pájaros sus alas, el lince su vista y las fieras sus garras ¡Un caballo, un caballo! ¡una escopeta! Y Simon echó á correr á buscar lo que pedía. ¡Vecinos, compañeros! gritaba por las calles; ¡Juan, Antonio, Nicolás! todo hombre honrado présteme mano para impedir una iniquidad de las mas atroces que idean los villanos dejados de la mano de Dios Señores, si sois cristianos, prestad asistencia á un padre, al que arrancan la hija de su casa, el corazón de su pecho.

Los vecinos acudían alrededor de aquel padre desatentado por el dolor, pintándose enérgicamente la indignacion en aquellos honrados rostros; en las mujeres res no se oían sino imprecaciones, alternando con expresiones de lástima. Ya se habian ido á buscar caballerías, se habian traído escopetas, y muchos hombres, con ese celo caritativo tan general en la gente del campo, pronta siempre á pagar con su persona, se preparaban á acompañar y prestar mano á Simon Verde, cuando se oyeron las precipitadas y fuertes pisadas de caballos.

—¡Tropa! ¡esto es tropa! Puede que sean los civiles. Dios los trae, exclamaron todos; y las mujeres se apresuraron á asomar los velones á las puertas: estos alumbraron una escena que arrancó un unánime grito de júbilo. Agueda estaba en los brazos de su padre; á caballo é inmediato, inclinado hácia el santo grupo, se veía á Julian, y detrás, enjugándose el sudor de la frente, *¡Mi niño!*

—Padre, murmuró Agueda al oído de Simon; Julian me ha salvado.

—Julian, exclamó con energía Simon Verde, tú me perdiste y tú me has ganado; besaré la tierra que pisas. Pónme un S en la cara; que tu siervo soy mientras corra por mis venas esta sangre, que te ofrezco hasta la última gota.

No es posible referir lo ocurrido del modo confuso, agitado é interrumpido con que lo hizo Agueda, que pasaba de los brazos de su padre á los de su abuela, y de estos á los de las vecinas. Pero lo haremos en breves palabras.

Cerrada la noche, el capitán dijo á Agueda que debían venir por él en aquella hora sus amigos, y le suplicó, tirándole desde el sobrado un pito de plata liado en un papel, que se cerciorase de si estaban ya en el olivar que lindaba con el corral, saliendo á la puerta de este, y haciendo la señal convenida. Gozosamente sorprendida, se apresuró Agueda á hacer lo que le prescribía el capitán, y desde luego se le presentó un hombre. Volvió Agueda presurosa anunciándose al que aguardaba, y arrojando en seguida la escalera de mano á su escondite para que pudiese bajar. Hizolo así el capitán sin hablar palabra; y Agueda, alegre y tranquila, le siguió al corral para cerrar la puerta cuando hubiese salido. Mas apenas la abrió Agueda, cuando dos hombres que estaban en acecho se echaron sobre ella, y la sujetaron, mientras el capitán le ataba un pañuelo en la boca, y con otros dosle amarraba las manos y las espaldas y unía trabándolos los piés. Saltó en seguida á caballo, los otros alzaron á la infeliz jóven, que colocaron delante él, montaron sobre sus caballos, y poniéndolos al tropie, desaparecieron entre los olivos.

Media hora despues pasaba Julian por la puerta de la casa de Simon Verde, cuando oyó los gemidos de la pobre tia Ana, y las voces de las vecinas que ya se habian cerciorado del rapto de Agueda, y se lo comunicaron, Julian se precipitó hácia su casa, de la que

salía casualmente el ventero.

—*Mi niño*, le dijo con voz alterada, pero firme y decidida; monta el caballo en pelo, y tenme preparada la jaca, mientras voy por armas.

*Mi niño*, sin mas preguntar, hizo todo lo prescrito y volviendo al momento Julian:

—¡A dónde vamos, preguntó.

—A Porsuna, á buscar el camino de Benaocaz; esos infames buscan la raya de Portugal.

Diciendo esto, puso Julian su caballo á escape, y *Mi niño* le siguió como el trueno al relámpago.

Apenas habian andado los fugitivos una legua cuando oyeron el galope de caballos.

—Somos perdidos, dijo el capitán, es la Guardia civil.

—Apretad vuestro caballo, repusieron los otros, que conocieron que, siendo los caballos que se acercaban mejores que los suyos, iban perdiendo la delantera por momentos.

—Capitan, soltad á esa mujer, que retarda vuestro paso, añadió azurado otro compañero; de todos modos la vais á perder: no perdais al menos con ella vuestra libertad.

El galope de los que le perseguían se acercaba cada vez mas; el capitán depositó á Agueda al borde del camino, y salió á escape para reunirse á sus compañeros, que ya lo habian hecho. Apenas se vió Agueda en libertad, cuando logró por un violento esfuerzo libertar una de sus manos, arrancarse con ella el pañuelo que tapaba su boca, y gritar al momento que llegaban los ginetes: ¡*¡sacorro!* pero no fué un guardia civil el que se presentó á prestárselo: fué... ¡quién pintara su enagenacion! fué Julian.

(Se continuará.)